

"LA PSICOLOGIA DE LA GUERRA:  
UN ESTUDIO DE SU MISTICA Y SU LOCURA".

Lawrence Leshan.

Editorial Andrés Bello, 1992.

*José O. Maldifassi P., Ph.D.  
Capitán de Fragata*

Este libro finalmente logra entregar una respuesta creíble y explicable al porqué de la guerra, más allá de la clásica retórica de que "está en la naturaleza humana".

El autor es un psicólogo clínico que por cinco años trabajó para el Ejército de los Estados Unidos, ha ejercido como médico psicólogo durante más de cuarenta y cinco años, y además es autor o coautor de once libros.

Lawrence Leshan enfrenta la pregunta de ¿Por qué los seres humanos entablamos guerras tan universal y frecuentemente? Su respuesta es abordada desde la perspectiva de la psicología clínica. En ella nos muestra cómo los seres humanos nos debatimos entre una realidad sensorial, frente a la cual actuamos y respondemos con objetividad en las actividades cotidianas de nuestra existencia, y una realidad mítica, la cual es abordada en términos de un "Nosotros" y un "Ellos" que responde a nuestra necesidad de pertenencia a un grupo organizado.

Los imperativos para actuar de las personas en ambas realidades se configuran en forma totalmente distinta.

Frente a la realidad sensorial somos objetivos y tenemos una visión gradual de las posibles alternativas de acción frente a problemas y circunstancias de la toma de decisiones. Frente a la realidad mítica, adoptamos una actitud "maniquea", en la cual no existen alternativas intermedias, si no sólo las extremas de "Nosotros somos los buenos, y Ellos los malos". En la realidad mítica no se cuestiona el por qué de la existencia del mal, éste sólo se acepta sin cuestionamientos y debe ser enfrentado en forma directa. A lo largo del libro se exponen diversos testimonios que demuestran la actitud mítica frente a las situaciones de guerra. Ante esta percepción de la realidad se adopta una actitud optimista de "Nosotros esperamos ganar" porque el bien siempre triunfa sobre el mal.

Cuando se enfrenta una guerra, dice el autor, se debe decidir ir a ella bajo una percepción sensorial de la realidad, en la cual se sopesan adecuadamente y objetivamente las consecuencias de esta acción. Una vez involucrado en la guerra, con el objetivo de lograr un estado de actitud mental adecuado para la derrota del enemigo, se debe emplear el modo mítico. Menciona el autor guerras que llevadas a cabo bajo el modo sensorial fueron duramente criticadas por la sociedad (guerras de

Corea, Vietnam y Afganistán), en comparación a guerras enfrentadas por la población bajo un modo mítico (Primera y Segunda Guerras Mundiales), en las cuales la participación de la nación en ellas no fue siquiera cuestionada, incluso llegando a festejar el momento de la declaración de la misma.

Otro análisis realizado por el autor es el de por qué las personas participan tan entusiastamente de la guerra, pese a los agudos problemas sociales y emocionales que finalmente causa. Su respuesta es explicada de forma que la participación de los individuos en una guerra ayuda a los mismos a llegar a un estado psicológico de satisfacer las necesidades de autorrealización personal (el "finalmente ser alguien en este mundo"), y de autotrascendencia al pertenecer a un grupo y ser esencial para el logro de los objetivos del mismo (el "finalmente alguien realmente me necesita"). Estos dos aspectos generan una sensación de euforia y de estimulación sin precedentes de los sentidos y la realidad de la existencia.

El último aspecto al cual el autor otorga importancia para explicar la existencia de la guerra es la inadecuación de las estructuras gubernamentales para preparar a los países para la paz en lugar de la guerra. Explica el autor cómo hace cerca de doscientos años se consideraba como mejor monarca o gobernante a aquel que hubiese ganado la mayor cantidad de batallas, impeliendo a aquellos en el trono a la formación de grandes ejércitos adecuadamente apertrechados y financiados. Esto último se traduciría, por legado histórico, en la inadecuación actual de las organizaciones gubernamentales para prepararse para la paz y no para la guerra.

Si bien el autor reconoce explícitamente que al final de cuentas todas las guerras son perjudiciales para la sociedad de cualquiera de los bandos, también reconoce que dadas las circunstancias, existen guerras que se deben librar en aras del bien común de toda la humanidad, ya que las consecuencias de la no guerra en tales casos, serían más perjudiciales aún que las de la guerra declarada.

Este libro es uno de los pocos que ha logrado explicar las causas de la guerra desde una perspectiva científica y basado en la investigación de casos y ejemplos confirmatorios de las hipótesis sugeridas. Sus conclusiones lograrán convencer a aquellos lectores que creen en el método científico y la explicación de los fenómenos sociales mediante la indagación de los mismos en la raíz de su causa: la persona humana.

\* \* \*